

## LA PRINCESA RANITA



Siempre son las ranas las que después de un beso enamorado se convierten en príncipes azules, pero ahora os voy a contar un cuento algo más especial.

Hace mucho, mucho tiempo en un lejano país había una Reina que tenía dos hijos que eran mellizos. Uno se llamaba Sigfrido y el otro Raimundo. Cuando fueron mayores no sabía a cual de los dos dejar el reino, pues cuando nacieron nadie anotó cual de los dos nació primero y era el mayor. Un buen día, después de mucho pensar, llamó a los dos y les dijo:

- "Hijos míos, es la hora de que busquéis esposa y os caséis. Salid por el reino y buscad novia."

Raimundo cogió su caballo y salió por su país a buscar a su novia, pero era muy vago y enseguida se cansaba. Así que cuando pasó por la primera casa y vio a una chica se la llevó al palacio.



Sigfrido, sin embargo, se recorrió todo el reino buscando y buscando una chica que le gustara para ser su novia, pero no encontraba ninguna que fuera de su agrado. Cansado, una tarde se sentó a la orilla de un lago a mirar cómo se ocultaba el sol:

- "¡¡Oh!!, no voy a encontrar nunca a ninguna chica que quiera ser mi novia-se quejaba mientras miraba el horizonte.

De repente sintió que una ranita subía a su rodilla.

- No llores Príncipe Sigfrido, si no te importa yo seré tu novia. Ten confianza en mí.

Sigfrido miró a la ranita y como era muy bonita no se pudo negar, y se volvió con ella al palacio.



Cuando llegó, se encontró a su hermano Raimundo, que mirándole atónito exclamó:

- Sigfrido, mira que eres tonto, sólo has podido encontrar a una rana como novia- le dijo entre carcajadas.

Los dos hermanos fueron a ver a su madre la Reina que les dijo:

- Todavía no quiero conocer a vuestras novias. Antes tendrán que pasar tres pruebas para saber a cuál de las dos elijo como "Princesa Real". Lo primero que tendrán que hacer es un tapiz para mi habitación y el que más me guste ganará.

Los dos príncipes volvieron con sus novias y les explicaron los planes de la Reina y la primera prueba. A Blanca, que así se llamaba la novia de Raimundo, nunca la había gustado tejer. Así aunque le trajo los mejores hilos, perlas y piedras preciosas, se la hicieron nudos, enganchones, rotos.... y al final no quedó un tapiz demasiado bonito.



La ranita buscó en el jardín, hojas, flores, ramitas, juncos... y con ellas tejió su tapiz.

Cuando los dos príncipes llevaron los tapices a la Reina, le gustó tanto el tapiz de la ranita que lo colocó en el mejor sitio de su habitación. Volviéndose a Sigfrido le dijo:

- Has tenido que elegir a una muchacha muy primorosa pues su trabajo es muy original y por eso ha ganado esta prueba. Pero aún quedan dos más.

Raimundo se acercó a su hermano y le susurró:

- No importa, cuando nuestra madre vea a tu novia me hará rey.



Al día siguiente la Reina Madre volvió a llamar a sus hijos:

- En la siguiente prueba, vuestras novias tendrán que regalarme un perro para que me haga compañía en las largas tardes de invierno.

Blanca le regaló el primer chucho que encontró, y como no se fijó bien era un perro muy viejo que ya no tenía ganas nada más que de dormir.

La ranita buscó un cachorro muy juguetón al que le gustaba que le acariciaran detrás de las orejas y dormir enroscado a los pies.

La Reina volvió a decir a sus hijos:

- Otra vez ha ganado tu novia, Sigfrido. Ahora, sólo queda la tercera prueba, vuestras novias tendrán que pasar montadas a caballo por delante de mí cuando esté en el jardín.

Los dos príncipes se marcharon a buscarlas. Sigfrido estaba muy triste. Raimundo se seguía riendo de él:

- Ahora sí que no tienes nada que hacer, cuando nuestra madre vea a tu novia rana, creerá que estás loco y me nombrará rey a mí.



Blanca subió a un caballo vestida con un hermoso traje de color celeste que hacía que pareciera un ángel, pero como nunca había querido aprender a montar le dio demasiado fuerte al caballo y éste salió galopando tan deprisa que cuando pasó frente a la Reina no le dio ni tiempo a verla.

La Ranita, viendo lo triste que estaba Sigfrido, le dijo:

- Tráeme una rosa blanca del jardín y deja que se la lleve a la Reina como regalo.

Cuando Sigfrido volvió con la rosa, la ranita se hizo una herida al cogerla con sus frágiles manitas. Sigfrido le dijo:

- ¡Pobre ranita mía!, te curaré con mi pañuelo.

Pero cuando levantó la vista. La ranita se había convertido en una hermosa muchacha que llevaba una rosa blanca a la Reina.

Esa misma tarde, la Reina anunció a todos los habitantes de su país que tendrían dos nuevos reyes: "El príncipe Sigfrido y la Princesa Ranita".

Y colorín colorado este cuento ya he terminado, y como a mí me lo contaron te lo he contado.